

## La traducción del *Black English* y el argot negro norteamericano

Marta Mateo Martínez-Bartolomé  
Universidad de Oviedo

### ABSTRACT

The syntactic, semantic and phonological peculiarities of Black English make it the most homogeneous and complex of all American dialects, and its cultural and social significance is so great that its translation becomes an extremely difficult task.

The translator may opt for a translation which tries to be as close as possible to the form and to the content of the source text –but how will he then manage to acquaint the target reader, whose approach will be completely different from that of the source reader, with the overall message? Conversely, he may decide on a translation which aims to recreate on the new reader the effect the source text had on the source readers –and then run the risk of creating too free an adaptation. The following paper tackles the task of translating Black English into Spanish, exemplifying it with quotations from Chester Himes's *If He Hollers Let Him Go*, illustrative both of the peculiarities and significance of Black English and of its slang, which is deeply rooted in the world of this dialect and which adds to the great interest and difficulty of its translation.

Desde un punto de vista histórico, el *Black English* es el más complejo de los dialectos sociales americanos. Aunque actúa dentro de un entorno de inglés americano estándar, el *Black English*, utilizado por un 80% de la comunidad negra de los EEUU, tiene similitudes estructurales e históricas con ciertas variedades del inglés habladas en el Caribe, Sudamérica, Costa Oeste de África y el Pacífico. Asimismo guarda semejanzas con ciertas variedades del francés y del portugués (el Papiamentu). Puesto que no es nuestro objetivo el adentrarnos en el origen histórico del *Black English* o el contribuir a las polémicas que este punto ha suscitado, diremos simplemente que este dialecto deriva de una lengua criolla, probablemente procedente a su vez de una lengua franca entroncada con el portugués que surgió entre los esclavos en la costa oeste de África. Esa lengua criolla experimentaría posteriormente un giro hacia el *Standard English*. El Pidgin English fue la variante de las grandes masas de esclavos en lo que es hoy la parte continental de los EEUU, y de ella deriva el *Black English* que se habla actualmente.

El *Black English*, o *Negro Non-Standard English*, como la denominan algunos lingüistas, presenta unas peculiaridades sintácticas, semánticas y fonológicas que la convierten en el dialecto más homogéneo del inglés americano, lo cual, unido a la enorme solidaridad lingüística y cultural que presenta la comunidad negra por su

especial situación social en los EEUU, confiere a este dialecto una importancia tal que numerosos lingüistas preconizan ya la posibilidad de que en un futuro próximo esta nación se convierta en un país bidual, en el cual el *Black English* no podría seguir recibiendo el calificativo de *Non-Standard*.

Todo texto que contenga numerosas connotaciones culturales o un gran sabor local presentará unas dificultades especiales a la hora de ser traducido. En el caso de querer adoptar una traducción «semántica» —siguiendo la terminología de Peter Newmark<sup>1</sup> intentando mantener la forma y el contenido del original de la manera más fiel posible, el traductor se enfrenta a la cuestión de cómo conseguir que los nuevos lectores capten el mensaje de la obra en un contexto tan sumamente ajeno al suyo. Si, por el contrario, el traductor opta por la «communicative translation» para hacer sentir a los nuevos lectores algo similar al efecto que la obra produjo en los primeros, surge el problema de cómo evitar una adaptación demasiado alejada del original, de cómo mantener la importancia de la parte cultural de la obra. Y si dicho texto está escrito en un dialecto bastante alejado de la lengua estándar y este dialecto posee a su vez una significación humana, cultural y social muy grande, el problema anterior se complica aún más, y la traducción se convierte en una tarea verdaderamente difícil. Ilustraremos este caso con ejemplos tomados de una novela del escritor negro norteamericano Chester Himes *If He Hollers Let Him Go*,<sup>2</sup> novela de denuncia de la situación de los negros norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial, ambientada en unos astilleros de Los Ángeles, a principios de la década de los cuarenta.

Un análisis de las peculiaridades sintácticas del *Black English* nos dará una idea de su especial identidad y de la dificultad que encuentra un traductor que pretenda mantener el sabor particular de este dialecto en su propia lengua:

- El sistema verbal es quizá el que establezca la mayor diferencia entre el *Black English* y el inglés americano estándar (o el británico): el *Black English* no emplea normalmente la -s de 3ª persona del singular —«He don't boss me round» (p. 21)—, aunque ocasionalmente surge este morfema como un préstamo del *Standard English*, lo cual puede conducir a una hipercorrección del tipo «Whenever niggers gets together that's the first thing they gonna do» (p. 11).

El tiempo es opcional en los verbos del *Black English*; lo único que se exige es el aspecto: se ha de marcar si la acción es progresiva o no; así, «We ain't listening to you» (p. 107) y «I ain't kidding, fellow» (p. 11) expresan, en su contexto, una acción pasada la primera y presente la segunda, pero ambas son acciones continuas, opuestas a la acción momentánea —presente o pasada— que se indicaría con una frase como «We ain't listen to you.» Por ese carácter opcional que tiene el tiempo en el *Black English*, se puede pensar que aquellos casos en que aparecen formas de pasado -ed son resultado de giros hacia el *Standard English*, y de nuevo la hipercorrección produce formas como «What Bob shoulda did is to gone to the man» (p. 103).

Una marca muy característica es la «cópula cero» o ausencia de cópula (que alterna con casos en que sí aparece): «He mine» (p. 12); «Hell, everybody evil on Monday morning» (p. 11). A veces «am» acompaña a pronombres que no son primera persona singular; de la misma manera que «is» y «-'s» aparecen con pronombres diferentes de la tercera persona de singular «There these niggers is fighting already» (p. 11). Igualmente encontramos formas como «you was,» «we was,» etc.

- Constantemente «desaparece» el «sujeto existencial» «there»: «Ain't nobody in here from California» (p. 21).<sup>3</sup>
- Una de las marcas más típicas y conocidas de este dialecto es el empleo de la doble –o múltiple– negación, que probablemente derive directamente del *West African Pidgin English*: «Don't call me no 'buddy,' man» (p. 11); «You know he don't mean no harm» (p. 11).<sup>4</sup>
- Otro rasgo del *Black English* es la tendencia a mantener el orden sintáctico declarativo para las interrogaciones, de manera que sea la entonación la que ejecute por sí sola la pregunta: «Now how that remind you of a man going to the river?» (p. 108). Por otro lado, en las interrogativas subordinadas se mantiene a veces el orden interrogativo, prescindiéndose de toda conjunción. Esta tendencia «contagia» a otras estructuras que no tienen carácter interrogativo: «I been working in this yard two years... and all I done is the jobs don't nobody else wanta do» (p. 12).
- El sistema de pluralización del *Black English* es distinto del *Standard English*: si el sustantivo va acompañado de una expresión que conlleve ya un significado de plural, permanecerá invariablemente en singular «You want all the seat?» (p. 11). Pero si no hay ninguna marca de plural cerca, el sustantivo adoptará el morfema -s «How come it is we always got to get the hardest jobs?» (p. 12).
- El inventario de preposiciones es el mismo que en inglés estándar pero su distribución varía «Gonna put me out his car 'bout three lousy bucks» (p. 11) (sería «out of» en *Standard English*); «You know that in front» (p. 12) (en lugar de «beforehand»).
- Con frecuencia las oraciones de relativo del *Black English* van insertadas en la frase principal sin pronombre relativo alguno: «By God, here's a man wakes up evil every morning» (p. 11). Y a menudo aparece el relativo «what» donde el inglés estándar emplearía «who.»
- El sistema de pronombres está totalmente relajado en *Black English*, si bien no es esto producto de una posible influencia de otras formas dialectales del inglés, sino una peculiaridad propia derivada también de la lengua franca: «Them paddies kept holl'ing» (p. 107).
- Finalmente, uno de los rasgos más importantes de este dialecto es la frecuencia del pronombre pleonástico en función de sujeto: «Yeah, I'm going back [to Arkansas] when the horses, they pick the cotton, and the mules, they cut the corn. . .» (p. 22).

La reunión de todos estos rasgos característicos produce una categoría de *Black English* que William A. Stewart ha llamado «basilect,»<sup>5</sup> «the collection of linguistic features which has least prestige in a given community of speakers,» que se opondría al «acrolect,» «the collection of linguistic features of most prestige in a given community of speakers.» En la comunidad negra americana, donde el prestigio todavía se

mide en términos de adaptación a la norma de los blancos, la forma más pura de *Black English*, su «basilect,» sería característica de los hablantes más jóvenes, quienes añadirían algunas peculiaridades más a las que hemos visto.<sup>6</sup>

Si nos hemos detenido en los rasgos sintácticos del *Black English* no ha sido sólo para darlos a conocer o subrayar la fuerte identidad de este dialecto dentro del ámbito anglosajón, sino también para ilustrar la dificultad que acecha al traductor a la hora de trasladar dicho dialecto, por ejemplo, al español. Sin duda alguna, no podemos aplicar cada uno de esos rasgos literalmente a nuestra lengua, a no ser que queramos crear una lengua amorfa y, sobre todo, inexistente:

\*Cuando los negros se junta, es lo primero que hacen

\*él mío

\*Ahí tenéis a un tío se despierta de mal humor todos los días

Una opción sería utilizar las variantes que diferencian el empleo que se hace de nuestra lengua en las distintas regiones: laísmo y leísmo, empleo constante del indefinido a expensas del pretérito perfecto, empleo del condicional en lugar del subjuntivo («si yo tendría»), etc. Pero estas variantes están demasiado vinculadas a las regiones respectivas (Castilla, Galicia y Asturias, y País Vasco, en los ejemplos que hemos puesto), y de su empleo en nuestra traducción del *Black English* resultarían unas connotaciones incongruentes. Además, la combinación de todas ellas daría lugar a una amalgama inexistente en la realidad del español. Por otra parte, esas variantes que hemos mencionado son simplemente opciones normativas (en el sentido de Coseriu<sup>7</sup>) que se apartan de la norma académica del español pero que no constituyen dialectos propiamente dichos. El recurrir a una sola de esas opciones no ilustraría debidamente el carácter dialectal del *Black English*, carácter que ha sido ya ampliamente demostrado por los lingüistas (Stewart, Dillard, Smith, Barth, etc.): el *Black English* no deriva de vulgarización alguna del inglés británico, ni siquiera del inglés americano, ni es una relajación de la gramática inglesa fruto de la ignorancia, sino un conglomerado de influencias de diversas lenguas y dialectos, equivalente funcionalmente en lo que atañe a sus posibilidades expresivas a cualquier otra variedad de lengua.

Si nos encontrásemos ante un texto escrito en *Black English* en su totalidad, el problema sería quizá más sencillo, pues podríamos afrontar su traducción al español como si de una lengua se tratara. Pero si adoptamos esa postura en la novela que estamos utilizando en este estudio, o en la mayoría de las novelas en que encontramos este dialecto, es decir, textos en los que el *Black English* aparece en compañía del *Standard English*, perderíamos todas las connotaciones sociales y culturales que conlleva el empleo del dialecto de los negros, como, por ejemplo, las confusiones, la frustración y la impotencia que surgen entre una y otra comunidad de hablantes por las numerosas diferencias sintácticas existentes entre sus normas. Pero, además, en una traducción que asimilara a las dos variantes por igual, se perdería algo mucho más importante: el valor que tiene para un negro el empleo de dicho dialecto como método de diferenciación de los blancos, y de simultánea identificación con los miembros de su propia raza. Existen ciertas normas sociales, políticas, económicas y religiosas dentro de la comunidad negra totalmente distintas de las de los blancos, lo cual se refleja en su lenguaje, no sólo en la forma de significación de las palabras (el modo necesaria-

mente diferente en que cada palabra adquiere su contenido), sino en el empleo de este dialecto que los une a todos, y en su propia actitud hacia el lenguaje: las pruebas realizadas por algunos lingüistas<sup>8</sup> demostraron que el comportamiento lingüístico de los negros se diferenciaba en tres aspectos principales del de los blancos: las palabras adquirirían un contenido mucho más personal en los negros; eran empleadas de modo evaluativo y emotivo, más que denotativo; y, finalmente, los hablantes utilizaban su vocabulario de forma menos abstracta y categórica que los blancos. Por supuesto, hay variaciones dentro de la propia comunidad negra, pero en general las diferencias gramaticales, fonológicas y semánticas existentes entre el *Black English* y el *Standard English* producen auténticas barreras en la comunicación interracial.

Por ello, en la traducción es necesario dejar constancia, de alguna manera, de estas diferencias tan importantes. Puesto que no podemos echar mano de la gramática, tendremos que recurrir a la pronunciación, que también difiere en el *Black English* respecto al *Standard English*: las vocales son más largas; el sonido inicial correspondiente a la grafía «th» se pronuncia como [d] en posición inicial, y a menudo como [f] en posición final, mientras que se convierte en [v] en posición media; las [r] finales caen, y a veces las intervocálicas también; el plural de las sibilantes, [iz], se convierte en una [s] larga; los grupos consonánticos tienden a desaparecer («tes» en vez de «test», «tole» en vez de «told»), o alteran sus componentes («skrong» por «strong»); los prefijos también se pierden; y, finalmente, los modelos de acentuación son distintos. Evidentemente, la pronunciación varía dentro de la comunidad negra de EEUU. Veamos algún ejemplo de esos rasgos tomado de nuestra novela:

Ah'da cut de bastard's throat mahself. But Ah thought you'd wanna do it yuhself (p. 34).

«Did you say sonm'p?» he ast. «I say what's so funny 'bout me» (p. 108).

Podemos adoptar entonces una pronunciación más relajada del español: eliminar finales débiles (tené, mejó, na, morí, to, pa, coló, trabajá, etc.), hacer desaparecer también las consonantes intervocálicas que pertenecen a sílabas átonas (traío, desesperao, estao, toa, monea, etc.), y alguna «s» final (se trata de que suene distinto y relajado, no particularmente andaluz). Insertando constantes expresiones coloquiales y vulgares, buscando para cualquier concepto el término más sencillo, o el más chocante, y evitando estructuras sintácticas complejas, conseguiremos, si bien de manera muy débil, diferenciar el lenguaje de los negros del de los blancos, intentando así dar una idea del vacío existente entre ambas comunidades raciales.

¿Por qué una pronunciación relajada y expresiones coloquiales? Por un lado, los protagonistas negros de esta novela son obreros; y por otro, es un hecho que los hablantes del más puro *Black English* son aquellos miembros menos favorecidos de la comunidad negra.

Llegamos entonces a otro aspecto que ayudará a diferenciar el lenguaje de los negros, no sólo al traductor sino a los propios negros: el argot. Así es: aquellos negros que han conseguido integrarse en la comunidad blanca, y cuyo lenguaje ya no es ni fonológica ni gramaticalmente hablando similar al de su grupo étnico, pero que sin embargo quieren mantener cierta semejanza lingüística con él, se apoyan con fuerza en el argot. Esto se observa en *If He Hollers Let Him Go*, cuyo protagonista es un capataz negro que se ha visto obligado, por la guerra, a dejar sus estudios universitarios. El

lenguaje de este joven, Bob Jones, mucho más culto que sus compañeros, sólo se asemeja al de aquéllos por su empleo del argot. Frente a él, y en el extremo opuesto a los obreros negros del astillero, se encuentra la novia de Bob, Alice, perteneciente a una familia negra de clase media, prácticamente integrada en la comunidad blanca (o deseando hacerlo). Alice vive en una zona residencial burguesa y emplea un inglés totalmente estándar.

El *Black English* a menudo ha sido confundido con su argot, lo cual no constituye sino un error, entre otras cosas porque precisamente el argot es utilizado por aquellos negros cuyo inglés se acerca más a la norma estándar. El *Black English* tiene su propio vocabulario diferente del *Standard English*, y aparte de ese vocabulario existe el argot, el «slang,» definido en el *O.E.D.* como «language of a highly colloquial type, considered as below the level of standard educated speech, and consisting either of new words or of current words employed in some special sense.» El argot refleja no sólo cierto humor por parte del hablante, sino un deseo de apartarse de la norma. Dice Mencken: «The best slang is not only ingenious and amusing; it also embodies a kind of social criticism. It not only provides new names for a series of everyday concepts, some new and some old; it also says something about them.»<sup>9</sup>

La influencia de negros y blancos en su particular argot ha sido recíproca y constante desde que ambos surgieran. Es por ello difícil determinar qué términos pertenecen a unos y a otros. De todas formas, es bien sabido que la influencia de los negros ha sido mayor en los vocablos referentes a la música (especialmente al jazz), y en la novela que estamos estudiando observamos la importancia que los colores adquieren en la terminología del argot negro. Y puesto que la segregación es la tónica predominante en la sociedad de esta novela, podemos pensar que la mayoría de las expresiones argóticas empleadas por los negros pertenecen a su propio «ethnic slang.»

Para algunos vocablos poseemos en español términos coloquiales o de argot similares, con lo cual la traducción no presenta ahí grandes problemas «dig off,» salir lanzado; «my old man,» mi viejo; «dime-store perfume,» perfume de tres al cuarto; «to bull the game,» joder el juego; «to dig in,» currar; «a Jodie,» un fulano, don nadie; «tough cats,» tíos cojonudos, etc.

Pero, como es de esperar, todo el sabor local y cultural que cualquier argot conlleva se pierde en gran manera con su traducción. Así, los términos de insulto o desprecio encontrarán, sin duda, equivalente en cualquier lengua, pero a menudo habrá que recurrir a un circunloquio para traducirlos, y el tono que los envuelve rara vez será el mismo: «a cracker bastard» puede ser traducido por cualquier vocablo peyorativo acompañado del adjetivo «blanco.» Lo mismo ocurre con el término «peckerwood,» sustantivo que emplean asiduamente los negros para referirse a los «poor whites,» los blancos pobres y despreciables. En español, puesto que no poseemos un vocablo que tenga todas esas connotaciones, habrá que emplear un circunloquio del tipo «cochino blanco» o «blanco hijoputa.» Es importante, sin embargo, que el término que escojamos permanezca constante a lo largo de toda la traducción para que adquiera, al menos en la obra de que se trate, ese rango de cliché o expresión fija que tiene el original.

La pérdida de tono o de connotaciones culturales es muy grande en la traducción de los numerosos adjetivos de color que emplean los negros. En ningún caso hemos podido traducirlos literalmente, al ser totalmente distinto el contenido que se aplica en español a cada color empleado: «pink,» término despectivo referido a los blancos;

«yellow,» empleado para los mulatos, no necesariamente en tono peyorativo (aunque «yellow» sí puede ser utilizado con este sentido para designar a un cobarde); «green,» que representa a los ignorantes, los desposeídos, o los crédulos, y que emplean a veces los negros para referirse a sí mismos; «grey,» también referido a los blancos, etc. Para todos ellos hay que recurrir a un término exacto y neutro en español, que se acompañará de un calificativo negativo cuando corresponda. Incluso en los casos en que la traducción literal coincide, desaparece el tono del original: «a white look,» habrá que convertirla en «una mirada de blanco,» puesto que «una mirada blanca» se alejaría bastante del valor despectivo inicial.

Por supuesto, aquellos vocablos que derivan de términos musicales quedan totalmente neutralizados en español respecto a ese campo semántico: «to jive someone» (de «jive music,» jazz), camelar; «to be in a lowdown groove,» estar bajo, decaído; «hot licking lilt,» ritmo fuerte, efectista, etc. (el adjetivo «hot» aplicado a un tipo de jazz es característico del argot negro).

En aquellos casos en que el peso cultural sea muy fuerte habrá que recrear, inventar, de alguna manera el texto: «Uncle Tomish nigger» o «Uncle Tom» será por lo menos «un negro lameculos blancos,» un pelota de los blancos (en nuestra opinión, «un negro Tío Tom» —o «un Tío Tom»— resultaría torpe o extraño a un español). Un caso algo distinto es el de «buddy,» que posee una traducción casi equivalente en español: «colega.» Desgraciadamente, todas las cargas racistas que ese sustantivo adquiere para un negro, se esfuman al cambiarlo de lengua:

Don't call me no «buddy,» man... When I escaped from Mississippi I swore I'd lynch the first sonabitch that called me a «buddy.»

Don't you know what a «buddy» is, Bob? A buddy drinks bilge water, eats crap, and runs rabbits. That's what a peckerwood means when he calls you a «buddy.» (p. 11).

Igualmente, el término «Senegalese» parece ser sinónimo de «tacaño» en este argot, con lo cual resulta más lógico traducirlo por dicho sinónimo, ya que en español ese gentilicio no indicaría nada. ¿Y cómo traducir «soul food» o «soul music»? «Comida de negros» resultaría especialmente despectivo, es decir, lo opuesto a lo que el término «soul» implica. Habrá que conformarse con «comida negra» o «música negra,» sacrificando todo el fondo humano y racial de la palabra «soul,» que expresa, según el *Webster's Dictionary*, «among U.S. Negroes, a sense of racial pride and social and cultural solidarity, often with opposition to white, middle-class practices and values.»

También los acortamientos o truncamientos de palabras y nombres, muy frecuentes en este argot, tendrán que recibir una traducción neutra, con la consecuente pérdida de significación: «an Arkie Jill» será una chica, jovencuela de Arkansas; «Okie voice,» acento de Oklahoma. Lo mismo ocurre con los nombres y apodos empleados para referirse a gente famosa o a lugares: «Yellowhammer,» Ohio; «Old Abe» o «Massa Linkum,» quizá el tío Abraham o, simplemente, Abraham Lincoln; «Uncle Joe,» Joseph Stalin, etc.

Los términos de argot son a menudo confusos puesto que se repiten con diferente significado en distintos contextos. A veces los significados son tan opuestos como los que ilustran los siguientes ejemplos: «slick,» guapa, atractiva/con pinta de fulana/elegante/listo; «bidly,» pollo/cabra/mujer joven/cocinera/limpiadora; «to knock oneself out,» matarse a trabajar/destacar (por la belleza de uno, por ejemplo)/irse a paseo

(«knock yourself out,» ¡piérdete!); «John,» un simple, un blanco fácil/cliente de prostituta.

Por supuesto, el contexto ayudará a seleccionar el significado adecuado, pero no son pocos los casos en que una misma expresión de argot podría significar tres o cuatro cosas distintas. En ese caso el traductor, como cualquier lector del original, tendrá que decidir según su propio criterio.

Otro problema es el que surge cuando, a pesar de existir un vocablo de argot equivalente en español, su uso o su significación es distinta de la del término inglés: «dukes» (puños) podría ser traducido por «pezuñas,» por ejemplo, pero el término del argot negro no tiene un tono ni tan grotesco ni tan despectivo como puede tenerlo el español; para el vocablo «chick» (chica, joven) tenemos en español la palabra «tía,» pero ésta carece totalmente del tono afectivo que envuelve al término negro.

Tampoco escasean los casos en que, sencillamente, el término negro no posea equivalente alguno en el argot español, y el traductor tenga que recurrir a un término neutro, o a una locución explicativa: «Jim Crow,» nombre empleado como adjetivo para designar a la raza negra (así, «a Jim Crow gang,» referido a los equipos de trabajo en el astillero, tendrá que ser traducido por «un equipo de negros» o quizá una «cuadrilla de negros,» de manera más coloquial); «graveyard shift,» turno de noche; «to go slumming,» ir a pasearse por zonas frecuentadas por gente de clase baja (habrá que reducir la traducción a «pasearse por» o quizá «ir de barrios bajos,» aunque no es exactamente lo mismo); «Little Joe from Kokomo,» expresión empleada en los dados para indicar un «tiro de cuatro»; «he was Johnny on the spot,» que será «trabajaba como un loco» o «era muy servicial,» según el caso; «spook,» término utilizado a veces para referirse a los negros (en español la traducción literal «espectro» o «fantasma» resultaría extraña, incluso cómica, efecto éste que está muy lejos del que transmite el término original, por lo que es mejor emplear simplemente la palabra «negro»); «to bull with,» que indica «charlar con alguien diciendo idioteces» (la perífrasis sería tan larga y pesada que optamos por reducirla a «estar charlando con»).

Las locuciones de un mismo argot a menudo varían de significado con cada individuo, con cada región, incluso con cada clase de hablantes. Por otro lado, la estrecha relación que existe entre el argot y la cultura de una comunidad explica el que en una lengua determinada existan términos de argot para conceptos que carecen de ellos en otra lengua, cosa que ocurre también con los vocabularios estándar. Esta diferente distribución provoca en la traducción la pérdida de sabor cultural que hemos ido viendo en nuestro análisis. De todas formas, el traductor puede suplir la carencia de términos de argot en su lengua para ciertos conceptos expresados en argot en el texto original, mediante el empleo de vocablos de ese tipo para todos aquellos conceptos que los posean, aun cuando el texto original exprese dichos conceptos en vocabulario estándar. Esto ha de hacerse, por supuesto, con la debida prudencia, teniendo en cuenta al hablante y el contexto. Así, se conseguirá mantener el tono predominantemente coloquial del texto original, esa huella de informalidad y rebeldía que todo argot deja tras de sí.

Newmark considera como el mejor método de traducción para una obra de literatura popular con un mensaje social importante (categoría en la que sin duda se encuadraría nuestra novela), aquel que se basa en lo que él denomina «equivalent-effect recreation.» Esa «recreación» es tanto más difícil cuanto mayor sea el trasfondo cultural y social del texto inicial, puesto que, a la vez que intenta acercar dicho texto al

nuevo lector, el traductor deberá mantener en su traducción, en la medida de lo posible, aquel mundo original, pues, como dice Bloomfield, la significación de un enunciado no es sólo «el comportamiento-respuesta que dicho enunciado provoca en el oyente,» sino también «la situación en la que un locutor emite ese enunciado.»<sup>10</sup>

Todo esto confirma a su vez la idea de Oettinger, quien contra la tesis de que se debe poder traducir todo, señala que traducir no es descifrar, que las lenguas no son códigos como los demás. El ideal de que el mensaje siga siendo el mismo una vez descifrado no se alcanza en la traducción. «En la traducción de las lenguas ambos códigos están dados, y el problema es precisamente el de encontrar sus correspondencias.»<sup>11</sup>

### Notas

1. P. Newmark. *Approaches to Translation* (Oxford: Pergamon Institute of English, 1986), pp. 22-23 y 33-69.

2. Chester Himes, *If He Hollers Let Him Go* (New York: Thunder's Mouth Press, 1986).

3. Terminología de Quirk en Randolph Quirk y Sidney Greenbaum, *A University Grammar of English* (Longman, 1985).

4. Véase J. L. Dillard, «Black English: An Introduction» y J. C. Birmingham, «Black English near its Roots: The Transplanted West African Creoles,» en J. L. Dillard, ed., *Perspectives on American English* (The Hague: Mouton Publishers, 1980), pp. 292-3 y p. 337, respectivamente.

5. J. L. Dillard, *Black English: Its History and Usage in the United States* (New York: Vintage Books, 1973), p. 70, n. 1 y p. 229.

6. Véase Robert Berdan, «Have/Got in the Speech of Anglo and Black Children,» en J. L. Dillard, ed., *Perspectives on American English*, pp. 383-84.

7. En la «norma» de Coseriu se ubican aquellos rasgos del «sistema» que no se realizan de forma individual y arbitraria (pues entonces serían hechos de «habla»), sino que están socializados en el uso lingüístico de una comunidad determinada. Véase Eugenio Coseriu, «Sistema, norma y habla,» en *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Madrid: Gredos, 1969) y *Sincronía, diacronía e historia* (Madrid: Gredos, 1973).

8. Véase Barth en J. L. Dillard, ed., *Perspectives on American English*, pp. 298-99.

9. Véase H. L. Mencken, «American Slang,» en *The American Language* (New York: Alfred Knopp, 1970), p. 557.

10. «[We can consider] the meaning of a linguistic form as the situation in which the speaker utters it and the response which it calls forth in the hearer,» Leonard Bloomfield, *Language* (London: Allen and Unwin University Books, 1933), cap. 9, p. 139; citado también por Mounin, *Introducción a la semiología* (Barcelona: Anagrama, 1972), p. 51.

11. Oettinger, *Machine Translation of Languages* (New York, London: Locke and Booth, 1955), pp. 50-51, citado en Mounin, *Introducción a la semiología*, pp. 91-92.

### Bibliografía

- Coseriu, E. «Sistema, norma y habla,» en *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos, 1969.
- Dillard, J. L. *Black English: Its History and Usage in the United States*. New York: Vintage Books, 1973.

- \_\_\_\_\_, ed. *Perspectives on American English*. The Hague: Mouton Publishers, 1980.
- Himes, Chester. *If He Hollers Let Him Go*. Nueva York: Thunder's Mouth Press, 1986.
- Mencken, H. L. «American Slang,» en *The American Language*. 4ª ed. New York: Alfred Knopp, 1970.
- Mounin, G. *Introducción a la semiología*. Barcelona: Anagrama, 1972.
- Newmark, P. *Approaches to Translation*. Oxford: Pergamon Institute of English, 1986.